

HANS JÜRGEN EYSENCK **(1916-1997)**

Bonifacio Sandín
Universidad Nacional de Educación a Distancia



La noticia de la muerte del profesor Hans Jürgen Eysenck, ocurrida ésta el 4 de septiembre de 1997, a la edad de 81 años, ha sido recibida con profunda tristeza y pesar por la comunidad científica española. Eysenck había aceptado participar como ponente invitado al I Congreso de la Asociación Española de Psicología Clínica y Psicopatología, celebrado en Madrid durante los primeros días de abril de 1997. Sin embargo, debido a su reciente enfermedad, que se había agravado poco antes de la celebración de nuestro congreso, no sólo no pudimos contar con la esperada y muy deseada presencia del profesor Eysenck en Madrid; desgraciadamente la enfermedad, de forma irremediable,

nos ha dejado sin el psicólogo más grande y carismático de todos los tiempos. Su producción científica ha sido ingente: en su haber pueden contabilizarse cerca de 80 libros publicados o editados (exactamente 79 según Gisli Gudjonsson), y más de mil artículos científicos, siendo, así mismo, el psicólogo más citado del mundo. En palabras de Helmuth Nyborg, Eysenck es el tercer intelectual más citado de todos los tiempos después de Karl Marx y Sigmund Freud.

Aunque Eysenck había nacido en Berlín (4 de marzo de 1916), con tan sólo 18 años tuvo que emigrar a París (aquí sólo permaneció durante algunos meses) y finalmente a Londres (donde vivió hasta su muerte), debido a la amenaza del poder nazi que por entonces imperaba en Alemania. Obtuvo el grado de Doctor en Psicología por la Universidad de Londres en 1940. Pocos años después comenzó a trabajar como psicólogo investigador en el Hospital Mill Hill de Londres, siendo trasladado al Hospital Maudsley al finalizar la Segunda Guerra Mundial (el Maudsley, hospital psiquiátrico vinculado a la docencia universitaria, había permanecido cerrado durante la guerra). Es precisamente en el Instituto de Psiquiatría del Hospital Maudsley donde Eysenck desarrollará su insuperable labor docente e investigadora, ejerciendo desde aquí una incuestionable influencia sobre todo el mundo.

La autoridad intelectual y la inagotable creatividad del profesor Eysenck han vislumbrado siempre un fiel reflejo del genio, una constante fuente de innovación científica y de controversia que ha suscitado no pocas críticas y detractores. Pero, como diría Nyborg (véase el libro editado recientemente por Nyborg *The scientific study of human nature. Tribute to Hans J. Eysenck at Eighty*, Elsevier, 1997), Eysenck fue siempre más grande que sus críticos. Eysenck, como Galileo, se adelantó a su tiempo en muchos aspectos. Su inmensa productividad se mantuvo hasta que le sobrevino la enfermedad, a pesar de haberse jubilado en 1983 de acuerdo con las leyes inglesas (desde esta fecha Eysenck permaneció en el Instituto de Psiquiatría como profesor emérito).

La contribución de Eysenck al desarrollo de la psicología científica ha sido excepcional y única. Sus aportaciones han dejado un sello imborrable en campos como el estudio de la

personalidad y las diferencias individuales, la psicología experimental, la psicopatología, la terapia de conducta, y en general toda la psicología clínica. Aunque Eysenck perfila en su primer libro (*Dimensions of personality*, 1947) su modelo preliminar sobre la estructura de la personalidad, es veinte años más tarde cuando sale a la luz su obra titulada *The biological basis of personality*, sin duda su libro más influyente y definitivo sobre las dimensiones de extraversión y neuroticismo (el libro fue traducido al español). El diseño del modelo de Eysenck sobre la personalidad, no obstante, no quedó completo hasta la publicación, junto a su esposa Sybil B. G. Eysenck, del libro *Psychoticism as a dimension of personality* (1976), en el cual establece y fundamenta la tercera dimensión de su modelo (i.e., el psicoticismo).

Eysenck ha sido un científico tan universal y productivo que resulta extremadamente difícil especificar si tal o cual contribución fue su más valiosa aportación a la psicología. Su labor, desde luego, no se limitó a desarrollar un influyente modelo sobre la personalidad, el cual ha venido siendo aplicado fructíferamente a diferentes ámbitos de la psicología (experimental, social, psicopatológico, clínico, biológico, etc.). En algunos casos, su peculiar sinceridad científica le llevó a confrontaciones virulentas, como las derivadas de sus hipótesis sobre la heredabilidad de la inteligencia o la criminalidad. Sin embargo, a pesar de lo difícil que resulta encasillar a un genio como Eysenck y, aparte de sus contribuciones más puntuales, su influencia fue esencial y significó un impulso decisivo para la consideración de la psicología como una disciplina científica, revalidando para ella un estatus científico equivalente al de otras ciencias naturales. Más aun, y especialmente, Eysenck no sólo defendió el estatus de la psicología como una ciencia natural, sino que además, valiéndose de su particular clarividencia y robustez intelectual, otorgó al psicólogo clínico un rango y una credibilidad científica jamás insospechados. De hecho, durante las décadas de los años 50 y 60 Eysenck defendió como nadie el nuevo rol y estatus del psicólogo como terapeuta de conducta, fundamentados en la investigación científica y en los hechos contrastados (p.ej., en los principios de la psicología experimental y la psicopatología), independientes de la psiquiatría, particularmente de la psiquiatría de corte

psicoanalítico (predominante en aquella época). Estas ideas, y sus publicaciones en las que demostraba la nula o pobre efectividad del psicoanálisis, en contraste con la eficacia demostrada de la terapia de conducta, le llevaron a largos enfrentamientos y debates con profesionales de la psiquiatría que, en esencia, se empeñaban en que el rol del psicólogo clínico debía empezar y terminar en la mera evaluación. En su histórico artículo "Learning theory and behaviour therapy" (*Journal of Mental Science*, 105, 61-75), Eysenck introduce el término "terapia de conducta"; en él, por otra parte, no sólo establece una excelente comparación entre la terapia de conducta y la terapia psicoanalítica, sino que también pone de relieve los profundos defectos inherentes al modelo médico al ser aplicado a la conducta anormal.

Eysenck esencialmente estaba convencido de que la psicología clínica sólo podría avanzar si se basaba en los principios de la psicología científica, principalmente si era llevada de la mano de la psicología experimental. Así por ejemplo, sugiere Eysenck, la terapia de conducta, como disciplina aplicada que es, debería basarse en los principios, leyes y modelos que le suministra la psicopatología, la psicología experimental y otras disciplinas afines. La psicopatología, o estudio científico de la conducta anormal, al ser una disciplina teórica, debe precisamente estudiar las leyes que subyacen a los comportamientos y reacciones anormales (ansiedad, depresión, estrés, alucinaciones, etc.). Eysenck, fiel a esta idea general, y basándose en su conceptualización dimensional de la conducta anormal, editó los dos libros más importantes escritos hasta entonces sobre psicopatología: el primero en 1960 (*Handbook of abnormal psychology*) y el segundo en 1973 (*Handbook of abnormal psychology*, 2nd Edition; existe traducción al español). Entre sus innovaciones más directamente relacionadas con la psicopatología científica, son dignas de destacar sus teorías experimentales sobre las neurosis, encontrándose entre sus principales hallazgos la introducción de la ley de incubación y su concepción gestáltica de las respuestas condicionadas e incondicionadas de la ansiedad.

La prolífica y formidable influencia de Eysenck sobre la psicología no sólo fue vehiculada a través de sus libros, artículos y otras publicacio-

nes científicas, aparte, por supuesto, de la consabida proyección y resonancia sobre sus discípulos, hoy auténticos maestros (Jeffrey Gray, Stanley Rachman, Gordon Claridge, etc.). Eysenck revitalizó la psicología a través de otras vías, como la fundación de revistas científicas y sociedades profesionales. La prestigiosa revista *Behaviour Research and Therapy* fue fundada por Eysenck en 1963, siendo director de la misma hasta 1978. Esta fue la primera revista sobre terapia de conducta e investigación conductual, fundada para reflejar la creciente investigación que sobre este campo comenzaban a llevar a cabo los psicólogos tanto en los Estados Unidos de América como en Europa. Este modelo fue copiado por otras revistas que surgieron posteriormente como *Applied Behavior Analysis* (1968), *The Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry* (1970) y *Behavior Therapy* (1970), pero ninguna de éstas ha logrado la resonancia e influencia que ha tenido y tiene la fundada por Eysenck (hoy dirigida por Stanley Rachman). Tras abandonar la dirección de esta revista, y una vez consolidadas las líneas de la moderna psicología clínica, Eysenck retomó la idea original de potenciar el estudio de las diferencias individuales, fundando en 1980, junto a su inseparable Sybil, la nueva revista *Personality and Individual Differences*. Desde entonces, y hasta su muerte, ha sido codirector de la misma al lado de Sybil, su esposa.

Del profesor Eysenck podrían destacarse innumerables cualidades valiosas. Mentalmente abierto a las nuevas corrientes o enfoques, asumió la relevancia de las variables mediadoras o moduladoras de la conducta, siempre que las hipótesis pudieran ser contrastadas con hechos empíricos, lo cual garantizó la flexibilidad de sus modelos y teorías, fenómeno éste que contrasta con la rigidez intelectual de otros grandes científicos de la psicología. Lo maravilloso y a la vez sorprendente de Eysenck fue que la extraordinaria creatividad y apertura mental, no sólo no disminuyeron en él con la edad, sino que incluso se incrementaron. Sus trabajos y formulaciones científicas más recientes incidieron sobre uno de los campos más fascinantes de la psicopatología actual: las relaciones entre los sucesos estresantes, la reactividad individual al estrés, y los tipos de enfermedad, particularmente los trastornos cardiovasculares y el

cáncer. En su reciente y conocido libro sobre hábito de fumar, personalidad y estrés, Eysenck pone de manifiesto la relevancia que posee la interacción entre los factores personales (tipos de reacción al estrés) y los factores psicosociales y comportamentales en la determinación de la enfermedad y del tipo de enfermedad. Más recientemente, ya incluso en los umbrales de su enfermedad, Eysenck redefine su teoría introduciendo en su modelo el concepto de autorregulación.

Su grandiosidad intelectual contrasta con su sencillez en el trato. Quienes hemos tenido la suerte de conversar directamente con él sabemos muy bien de su amabilidad, disposición y buen talante. Su cordialidad delataba siempre la presencia del sabio. Si majestuoso en lo científico, maravilloso en lo humano, en lo personal, en lo mundano. Nos sentimos muy tristes cuando la enfermedad le impidió visitar Madrid. Pero nos sentimos mucho más apenados desde que la noticia de su muerte voló por todo el mundo.